

¿500 AÑOS DE QUÉ?

Marcos Guevara



Ancianos de Talamanca en la casa de la cultura
foto: Carlos Soto

Como todo el mundo lo sabe, nos aproximamos ya (menos de 4 años) de la fecha cabalística del 500 aniversario de la llegada de Colón a América.

Ante tan importante evento es necesario que reflexionemos un poco sobre nuestros orígenes como costarricenses con el fin de no ceder a la tentación de caer en la corriente de quienes esperan convertir esta fecha en un monumento exclusivo a la hispanidad.

No se trata de hacer tabula rasa de nuestra herencia ibérica ni mucho menos, pero sí se trata de mirar con objetividad nuestro pasado y de no cometer otra vez el error de querer ignorar nuestras raíces más auténticamente americanas.

Bien sabido es que aún en nuestros días -y a pesar de los avances de la ciencia en los campos de la antropología social, la arqueología y la etno-

historia- la mayoría de la población costarricense desconoce casi por completo el pasado histórico de las sociedades indígenas que albergó este territorio, como también en muchos casos comprobables, ignora hasta la misma existencia de estas sociedades en el presente.

Hasta hace poco -aunque sospecho que aún es la regla generalizada-, lo único que se solía enseñar a los niños en la escuela sobre la sociedad indígena, era que al llegar los españoles por estos lares se habían encontrado con Brunca, Chorotegas y Huetares, desconociéndose la inmensa riqueza de estos pueblos mismos y de muchos otros pueblos que ni siquiera se mencionaban.

Muchos maestros que fueron formados dentro de esta visión, al no tener oportunidad de actualizarse, no han podido sino repetir a sus alumnos, hoy en día, eso mismo que aprendieron cuando niños.

La televisión y otros medios de comunicación también han tomado parte en este proceso de desconocimiento del pueblo costarricense en el sentido que películas del tipo "indios y vaqueros" y otros materiales de fácil acceso para los niños, lo que han hecho es popularizar una imagen totalmente distorsionada de la cultura indígena del continente. Así, el estereotipo del "indio con plumas", al que frecuentemente se le agregan los de "salvaje, bruto e ignorante" es el más corriente



entre los costarricenses, desgraciadamente.

Todo ello no ha hecho sino favorecer el surgimiento de muchos "mitos" y prejuicios exacerbandos entonces la ignorancia sobre las sociedades indígenas a nivel nacional. Tenemos así la idea generalizada de que el costarricense es un "blanco" por excelencia, imagen con la que incluso algunos folletos del Instituto Costarricense de Turismo tratan de captar eventuales visitantes extranjeros.

El decreto No. 4169 que declara el 12 de octubre como "Día del Descubrimiento y de la Raza" y que rige desde el año 1968, especifica que los actos

conmemorativos deberán exaltar el proceso de la colonización como obra civilizadora cuyo resultado -entre otros- ha sido "la elevación espiritual de los aborígenes". Quienes conocen las sociedades indígenas costarricenses no pueden sino indignarse de que se fomente esta visión tan distorsionada de la colonia, la cual significó para el pueblo indio una destrucción sistemática de vidas y de valores. Quienes conocen más a fondo las raíces de la cultura latinoamericana no pueden tolerar tampoco que se siga tratando de ocultar el importantísimo legado indígena no sólo a las diferentes sociedades nacionales sino al mundo entero (piénsese tan solo en el maíz y en la papa, plantas que fueron domesticadas en América en tiempos precolombinos y que hoy son cultivadas en todos los países del planeta).

Curiosamente, ante lo indígena parece haberse creado una actitud de "vergüenza", actitud por supuesto nefasta en muchos sentidos.

Primero que nada, porque la sociedad indígena actual en Costa Rica es parte integrante de la nación, e ignorarla equivale a rechazarle su existencia misma.

Segundo, porque las sociedades indígenas pasadas han contribuido en forma muy importante a la forja de nuestra propia identidad.

Tercero, porque la sociedad nacional debe todavía

prender muchas de las conquistas de la sociedad indígena como por ejemplo su relación en equilibrio con la naturaleza y sus impresionantes conocimientos en herborística.

Muchos prejuicios se han creado con respecto de lo indígena, tanto a nivel del juicio histórico como también en las consideraciones sobre su existencia actual.

Dentro de estas condiciones, se plantea como una necesidad vital el que los maestros combatan desde la escuela misma los mitos y prejuicios sobre la sociedad indígena, en aras de crear un ciudadano costarricense consciente de la realidad del país y de su pasado, un ciudadano también más solidario con respecto no sólo de los pueblos indígenas sino de todos los sectores desfavorecidos y marginados que aún deben jugar un papel relevante en la definición de nuestra cultura nacional.

En su artículo "Notas sobre la idea de América Latina" (1), el filósofo Rafael Cuevas expone los argumentos que permiten pensar que el nombre de nuestro continente no deriva directamente del que llevó Vespuccio, primero en realizar que no se trataba del continente asiático, sino del de un grupo indígena situado en la Mosquitia. Vespucci, cuyo nombre original era Alberigo, empieza a firmar como Amerrigo a partir de 1507 y después de un viaje por aquella región.

En el mismo nombre de América Latina encontraríamos entonces el señalamiento de nuestras dos principales raíces, sin olvidar por ello que en nuestras sociedades hay además un aporte no poco significativo de los patrimonios genéticos de pueblos de Africa y de Asia.

En el fondo, casi todas las sangres convergen en nuestro continente y en nuestro país: la de las poblaciones autóctonas que nos legan lo específicamente americano; la del Asia que estos últimos ya vehiculan y que los obreros que instalan la vía férrea refrescan; la de Europa a través de los colonos que desde el siglo XVI arriban de casi todos sus países; la de Africa por doble vía: la musulmana que ya llevan inscrita los mismos españoles, y la de los esclavos por ellos martirizados. Y el producto de toda esta mezcla de rasgos y de culturas, no tiene por qué preocupar a nadie, pues a platillo con tantas esencias no le podrá faltar carácter.

La Universidad de Costa Rica no puede perder la oportunidad de impulsar un proyecto que trate de recuperar la parte perdida o adormecida de nuestra conciencia histórica como forma de conmemoración objetiva del 12 de Octubre de 1992. Todos los interesados deberíamos uno de estos días reunirnos y planear algunas actividades alternativas al tradicional "¡Viva Colón!"...

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cuevas Molina, Rafael. "Notas sobre la idea de América Latina", *Temas de Nuestra América Latina*, N° 1.



EL MUSEO COMO DIFUSOR DE LOS VALORES DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL

Claudio Monge



Vista parcial de uno de los patios del Museo Nacional

Hacia la década de los años 50, con nuevas apreciaciones teóricas, los medios culturales internacionales comienzan a discutir el reordenamiento de los museos. Se le asignan a las instituciones museables diversas funciones encaminadas a obtener resultados que hasta entonces no constituían aspectos de interés, y se inicia este movimiento poniendo en práctica un programa de trabajo dirigido, en primer lugar, a seleccionar y organizar las colecciones que componen el acervo cultural que estas atesoran. Con esas premisas, comienzan los museos a desempeñar el papel de auxiliar del hombre para el desarrollo de su conocimiento, resaltándose por medio de un nuevo